

9 AGOSTO 2009
DOMINGO 19-B



1R 19,4-8. Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte de Dios.
Sal 33. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Ef 4,30 - 5,2. Vivid en el amor como Cristo.
Jn 6,41-51. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

1. CONTEXTO

LA CARTA A LOS EFESIOS

Durante siete domingos se nos ofrece la lectura de la carta de Pablo a los efesios. Bueno es que conozcamos un poco de ella en su contexto histórico y literario.

Éfeso, una de las cunas de la filosofía griega, se convirtió en ciudad romana el año 133 a.C. Cuatro años después se transformó en la capital de la provincia de Asia. En tiempo de Pablo superaba los 200.000 habitantes. La ciudad, situada a orillas del mar Jónico, era un importante centro comercial entre Grecia y Oriente. Protegida por una muralla de 9 kilómetros de longitud, escondía fastuosas construcciones, un teatro para 26.000 espectadores sentados y el célebre templo de Artemisa, diosa de la fecundidad.

Diversos grupos. Como en la mayor parte de las ciudades del Imperio, también en Efeso se había establecido una comunidad judía, que disponía de una sinagoga. En Éfeso existían diversas corrientes. Había grupos y sectas. Unos seguían a Apolo, un hombre brillante, experto en Escrituras. Era originario de Alejandría, en Egipto. Otros aparecían

como discípulos de Juan Bautista. No es imposible que, con una peregrinación a Judea y a Jerusalén, entrasen en contacto con la predicación y el bautismo de Juan. Aceptar la enseñanza de Juan Bautista era prepararse para acoger a quien él anunciaba: a Jesucristo. Pero ninguno de estos grupos había oído hablar del bautismo cristiano ni del Espíritu Santo.

Es difícil precisar con exactitud cómo había llegado el Cristianismo a Éfeso. Lo mismo podríamos decir de otras ciudades donde existían cristianos antes de la llegada de Pablo, especialmente Roma. Lo cierto es que, en Éfeso, había jugado un papel importante la pareja amiga de Pablo, Priscila y Aquila. Vivían allí desde hacía más de un año. (Hch 18,18).

En verano del año 52 Pablo pasó rápidamente por Éfeso (Hch 18,19-21). Volverá el año 54, quizás llamado por Priscila y Aquila. Hizo de esta ciudad el centro de su tercer viaje misionero. A partir de aquí visitaría toda la región. Pablo rompe con la sinagoga y alquila la escuela del retórico Tirano, donde se reúne diariamente con sus discípulos. La estancia de varios años en Éfeso no fue un camino de rosas. Está señalada por persecuciones (quizás también la cárcel), tumultos y confrontaciones violentas con exorcistas judíos y con una población que practicaba la magia. Pablo evoca así las dificultades escribiendo a los corintios: "No queremos que ignoréis, hermanos, las tribulaciones que hemos pasado en la provincia de Asia. Nos vimos abrumados tan por encima de nuestras fuerzas, que hasta perdimos la esperanza de seguir viviendo" (2Cor 1,8).

Varias cartas importantes de Pablo pueden ser fechadas durante su estancia en Éfeso: las epístolas a los Corintios, a los Gálatas y a los Romanos.

Según el relato de Lucas en los Hechos, Éfeso es la última ciudad en la que vemos a Pablo actuar durante largo tiempo (18,24-19,40). El autor pone de relieve todo lo que le ayuda a destacar el papel de Pablo, personaje central de la segunda parte de los Hechos. Lo presenta prácticamente como el fundador (directo o indirecto) de la comunidad de Éfeso. Para ello procede de dos maneras. Por una parte, utiliza recuerdos conservados (quizás solo fragmentos) en las comunidades: la actividad de Apolo, la presencia de grupos baptistas, el alquiler de una escuela, los líos con los exorcistas judíos, la destrucción de los libros de magia, el tumulto de los orfebres. Por otra parte, Lucas recurre a los temas básicos que atraviesan su obra: el fortalecimiento de los discípulos con una nueva visita, la venida del Espíritu, la palabra dirigida en la sinagoga, la difusión de la Buena Nueva, la realización de milagros extraordinarios, la difusión de la Palabra.

Lucas quiere así convencer a los cristianos desanimados de que su acción puede tener éxito. Con la intención de animarlos propone una lectura positiva de la actividad de Pablo. No alude para nada a las graves dificultades que marcaron la estancia de Pablo en Éfeso y que pusieron en peligro su vida.

(Cf. Albert Hari y Charles Singer. *Vivir los Hechos de los Apóstoles hoy*. Verbo Divino. 178-180)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 REYES 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama, y se deseó la muerte diciendo:

- Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres. Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

- Levántate, come.

Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo:

- Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas.

Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

La situación del pueblo de Israel es peligrosa, casi dramática: imbuido en las ideas cananeas, está a punto de suplantar al Dios de la Historia (Yahvé) por las fuerzas ocultas de la naturaleza (dioses cananeos). En el cap. 18 Elías ha puesto en ridículo a los sacerdotes de los dioses baales sobre el Carmelo, El yavismo no ha ganado aún su batalla definitiva contra los baales, protegidos por la corte real.

Elías está al borde de la desesperación. No vale la pena seguir luchando. El poder del rey, manejado por una mujer ambiciosa y desaprensiva, es más fuerte que él: su vida está en peligro. El profeta la dejó en ridículo ante todo el pueblo, demostrando con hechos contundentes que sólo Yahvé era el Dios verdadero y que Baal, el dios de la reina, no era más que una pantomima, un ídolo monstruoso. Aquella humillación la colma de rabia y despecho, y jura que Elías pagará con creces su atrevimiento.

Pero en la lucha entre su fe en Dios y el miedo al rey, vence la fe. Dios sostiene a su profeta. Parece que Elías huye, pero esta huida es algo más, es también una peregrinación, un éxodo. Y se repetirán las maravillas del éxodo: el pan que sustentará a Elías en su peregrinación ("de cuarenta días, hasta el monte santo...") recuerda el maná, aunque sólo es el anticipo del "verdadero pan bajado del cielo" (Jn 6, 31-58).

SALMO RESPONSORIAL: 33

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió;
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

2ª LECTURA: EFESIOS. 4, 30- 5, 2

No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.

El cristiano de nuestros días no se preocupa del Espíritu ni para su gozo ni para su tristeza. Para el cristiano de hoy, el Espíritu podría recibir el nombre de "el Dios desconocido".

Sin embargo, para Pablo y para todos nosotros, el Evangelio del Señor tiene que concretarse en una forma propia de vida, distinta de la vida de aquellos que desconocen el Evangelio de Jesús. Nuestro compromiso cristiano está en alegrar la tierra con nuestro modo "nuevo" de vivir la fe.

Sufrimos demasiadas guerras, enfrentamientos, disgustos, riñas, odios, violencias...

Y estas situaciones no son cristianas.

Por eso el apóstol Pablo nos habla de virtudes concretas que debemos practicar para que exista entre nosotros una vida de convivencia armónica y fraternal, más justa y pacífica, a pesar de las dificultades que encontremos en la familia, en el trabajo, en la amistad, en la sociedad.

Pablo, cristiano profundo y comprometido con su fe, dice que Dios nos ha elegido para él marcándonos con su Espíritu.

Por eso no podemos "poner triste" al Espíritu de Dios, sino que hemos de esforzarnos en practicar aquellas virtudes que siembra la fraternidad entre nosotros.

EVANGELIO: JUAN 6,41-52

Hace dos domingos (17-b) veíamos el pan **multiplicado como milagro**. En el evangelio de este domingo y los dos siguientes se nos presenta el pan **multiplicado como signo**. La necesidad de pasar del milagro al signo ya lo formuló Jesús en 6,26: "*No me buscáis por haber visto signos, sino por haber comido pan hasta saciaros*".

41-42 *Los judíos murmuraban porque había dicho que era el pan bajado del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?*

También los israelitas **murmuraron** contra Moisés y Aarón en el desierto: "*nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad. El Señor dijo a Moisés: yo os haré llover pan del cielo*" (Ex 16,3-4). El evangelista compara a los oyentes de Jesús con la generación del desierto, la de dura cerviz, que no ven más allá de las apariencias y del día a día.

Los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener condición divina. La piedra de escándalo es el origen humano de Jesús, bien conocido, que, según ellos, excluye por sí mismo todo origen divino. Siendo un hombre, está usurpando el puesto de Dios. Sin embargo, es precisamente en esa carne y sangre, recibida de su linaje humano, donde está la plenitud del Espíritu (1,32s), que hace de Jesús la presencia de Dios en la tierra.

Ellos alejan a Dios del hombre; no creen en su amor, generoso y gratuito, que lo lleva a comunicarse. Los adeptos de la Ley no conocen un Dios cercano.

No. No se lo podían creer. Ellos llevaban mucho tiempo dedicados a alejar (ellos dirían ensalzar o enaltecer) a Dios de este mundo, a poner de relieve la infinita distancia entre Dios y los hombres, y ahora viene uno, al que conocieron de pequeño, de quien conocen a toda su familia, con quien algunos seguro que jugaron de niños y trabajaron de mayores... y dice que ha bajado del cielo.

Las tradiciones judías anunciaban un **enviado de Dios que bajaría del cielo de manera portentosa**, aparecería en el templo en un momento en el que sus atrios estuvieran repletos de gente para que quedara claro ante todos su origen divino (véase Mt 4,5-6; Lc 4,9-11). Pero a Jesús lo conocían bien, carne de su misma carne y hueso de sus mismos huesos, sabían de dónde venía, conocían incluso a sus abuelos...

Pero no conocían al Padre. Esa es la respuesta de Jesús a sus críticas.

43-44 *Jesús les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede acudir a mí si no lo arrastra el Padre que me envió; y yo lo resucitaré el último día.*

Jesús no entra en la discusión sobre su origen. Interrumpe el comentario denunciando la actitud que delatan sus críticas. **Para acercarse a él hay que dejarse empujar por el Padre**, pero ellos no reconocen que Dios es Padre y está en favor del hombre (5,37). Este es el motivo de su resistencia. El Padre empuja hacia Jesús, porque éste es su don, la expresión de su amor a la humanidad (3,16; 4,10). Ellos, que no se interesan por el hombre, no esperan ese don ni lo desean. **Atrincherados en su ideología religiosa, no están abiertos al don de Dios**.

No conocen al Padre, no conocen ni les interesa conocer a Dios como Padre; prefieren un Dios dueño, legislador...; no han comprendido que la grandeza de Dios no consiste en su distancia respecto al hombre, sino en su inmensa capacidad de dar vida, en su infinito amor, que lo hace estar siempre cerca del mundo y que se manifiesta en una constante oferta de libertad y de vida definitiva en favor del hombre; si conocieran al Padre, lo aceptarían a él: « ... todo el que escucha al Padre y aprende, se acerca a mí. »

Yo lo resucitaré.. La resurrección era admitida y defendida por la escuela farisea como premio a la observancia de la Ley. Jesús afirma que la resurrección no depende de esa observancia, **sino de la adhesión a él**. La vida que Jesús comunica es para siempre.

45 *Han escrito los profetas que todos serán discípulos de Dios. Quien escucha al Padre y aprende acudirá a mí. No es que alguien haya visto al Padre.*

Jesús cita, no a la letra, un texto de Isaías, en el cual Dios habla a Jerusalén y le dice: "*Todos tus hijos serán discípulos del Señor*" (Is 54,13). Jesús suprime "tus hijos". No es ya el Dios de Israel sino el Padre universal. Jesús ofrece a todos su salvación. La nueva comunidad no será una restauración de Israel como pueblo; estará abierta a todo el que escuche y aprenda del Padre, a todos los hijos de Dios dispersos (11,52). Hay que aprender del Padre y dejarse empujar. Y todo el que vea en Dios un aliado del hombre se sentirá atraído hacia Jesús.

47-48 *Os aseguro que quien cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida*

La adhesión personal a Jesús es para el hombre nueva calidad de vida, que, por su plenitud es definitiva. **El hombre se realiza por la adhesión a Jesús**.

Jesús como pan de la vida asegura el éxito de la liberación del hombre, que por él escapa de la muerte. La Ley, como fuente de vida era llamada "pan" y, según la doctrina rabinica, aseguraba la vida para el mundo futuro. Jesús, como pan, comunica al hombre desde ahora la vida propia del mundo definitivo.

49-50 *Vuestros padres comieron el maná del desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera.*

Vuelve Jesús al tema del maná, para mostrarles que aquel pan, por prodigioso que ellos lo considerasen, no comunicaba vida verdadera. Jesús les recuerda que aquellos ("vuestros padres"), a pesar del comer el maná, murieron. Su muerte no fue solamente una muerte física, sino la privación de la tierra prometida, del reposo que esperaban. Para aquella generación el éxodo fue una ruina.

El pueblo constituido en el Sinaí no alcanzó su objetivo. Los que habían sido esclavos no llegaron a completar el camino hacia la tierra prometida; por no fiarse de Dios, por no creer en su amor, por renegar una y otra vez de la libertad, murieron antes de llegar a la tierra de Canaán, y aunque dejaron de ser esclavos, no llegaron a vivir en la prometida tierra de la libertad. Aquel maná no fue para ellos suficiente garantía de libertad y de vida. Para el nuevo proceso de liberación, **el Padre ofrece otro pan, ahora a todos los hombres**, que garantiza una vida de una calidad nueva, una vida plenamente lograda que ya ha vencido a la muerte.

La comunidad humana que funda Jesús tiene, en cambio, plena posibilidad de éxito. Por la asimilación a él, sus miembros van a gozar de una vida que no puede destruirse, la que asegura el éxito de su empresa. Su tierra prometida será una realidad para todo el que lo siga.

51 *Soy yo el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.*

El pan que baja del cielo sin cesar, como el maná, alude a la incesante comunicación de vida procedente de Dios, el Espíritu que fluye a través de Jesús y es comunicado por él (6,35).

Pasa de la figura del maná a la del cordero, sin salirse de la simbología del Éxodo (1,29.36).

La carne de Jesús no es solo el lugar donde Dios se hace presente (1,14), sino que se convierte en el don de Jesús al mundo, don del amor del Padre (3,16). Es así una presencia que busca un encuentro, que es voluntad de comunicación por parte de Dios. Dios entabla esta comunicación con el hombre en el plano humano, en Jesús y por su medio.

No está Dios en "el más allá", se ha hecho presente en Jesús. No existen dones divinos que no tengan expresión en "la carne". Dios da su Espíritu, pero es "su carne" la que lo expresa y contiene. A los judíos, que piensan en el Dios "del más allá", la carne les escandaliza. No creen que Dios pueda ser visto y tocado. Dios, sin embargo, quiere entrar en el campo de la experiencia humana. Jesús dará su carne para que el mundo viva.

3. PREGUNTAS...

1. CONOCER AL PADRE

También a nosotros nos cuesta aceptar que Dios "ande entre pucheros". Lo alejamos de nuestro quehacer diario, y nos sorprende que Jesús sea nuestro amigo fiel, nuestro hermano mayor. Y con nuestras leyes y normas alejamos a tanta gente de la iglesia que después, por experiencia lo digo, cuesta tanto recuperar.

A Dios no se le conoce especulando sobre él, como si fuera un objeto. Para conocerlo hay que descubrir su presencia. No siendo Dios un ser material, éste no puede percibirse más que en la relación interpersonal, a través de una interpelación comprendida y aceptada. La interpelación de Dios es Jesús mismo, la Palabra hecha "carne". Aceptada, porque produce la presencia de Dios (el Espíritu).

¿Y nosotros, conocemos al Padre?

Lo experimentamos, lo sentimos dentro si estamos atentos, si nos dejamos llevar, si somos discípulos. Es el que hace salir el sol para todos; es aquel que en el aprieto me dio anchura; el que me infunde más alegría que cuando abunda el trigo y el vino; el que me hace vivir en paz y armonía; el que me abre el corazón para que sienta cercano a mi hermano en la necesidad; el que me espera en la ventana después de tantas huidas; el que me hace sentir su presencia y su tierna mano poderosa

- **En estos días de descanso ¿no sería bueno tener ratos largos de comunicación con el Padre?**
- **¿Tan difícil es hablar con otros hermanos de aquello que voy descubriendo, interiorizando, viviendo? Muchas banalidades ocupan nuestras conversaciones en estos días de asueto.**

2. EL PAN DE LA VIDA

Jesús no ha venido a dar cosas, sino a **darse él mismo**. Por eso el pan que daba contenía su propia entrega, era la señal que la expresaba.

Esta misma entrega es para nosotros una exigencia como discípulo: Debemos considerarnos **como pan que hay que repartir**, y debemos repartir su pan como si fuese él mismo quien se reparte. **Hacer que la propia vida sea "alimento disponible" para los demás**, como la de Jesús, repitiendo su gesto con la fuerza de su Espíritu que es la de su amor.

Se expresa en la **Eucaristía**, que renueva el gesto de Jesús. En ella experimentamos su amor en el amor a los hermanos y en ella se manifiesta el compromiso de entrega a los demás como él se entregó.

- **¿Le encuentro este sentido a las Eucaristías?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>